



De las Memorias del Inspector Cortés

Durante muchos años la novela policial ha alimentado la imaginación del lector que quiere participar en la explicación de los sucesos. El escritor de novelas policíacas pone pistas y trampas, como los cazadores furtivos, para dirigir al lector. Se hacen recabar las sospechas sobre una determinada persona acumulando pruebas que la condenan. De pronto el presunto culpable es enviado al otro mundo. Y aparecen otros que han tenido oportunidad y motivo para cometer el crimen. El lector avisado los va descartando cuando su culpabilidad es demasiado manifiesta. Mientras tanto, sigue la trama que acostumbra ser hasta desembocar en una explicación final, inesperada y lógica.

Conocidos son los trucos de que se valen dichos autores para mantener el suspense. Un crimen en una habitación herméticamente cerrada que puede pasar por un suicidio si el detective seguramente no encuentra demasiadas evidencias. Un intento de envenenamiento en una fiesta que se frustra por la presencia de un doctor y que pone a la víctima fuera de peligro y de sospecha. Una serie de crímenes sin relación alguna para despertar mientras eso la víctima elegida. En todas ellas el papel del detective es fundamental. A veces se limita a hacer funcionar sus células grises o a recoger pacientemente indicios. Otras veces toma parte activa en los sucesos preparando celadas para los presuntos culpables. Algunos de estos detectives han alcanzado renombre mundial como Sherlock Holmes, el Inspector Maigret, el belga Hercule Poirot, Philo Vance, Nero Wolfe, Miss Marple, El Santo, Perry Mason y han pasado a formar parte de la vida familiar de los lectores. Sus creadores como Sir Arthur Conan Doyle, Edgardo Wallace, Agatha Christie, Raymond Chandler, Simenon, Rex Stout, Hilary Queen, Stanley Garner y muchas más han contribuido al desarrollo del género.

Entre nosotros la novela policial ha sido descuidada. Parece que requiere el ambiente de las grandes metrópolis. La oscuridad londinense, las tertulias callejeras y las señoras de París, los miseros y violentos suburbios de Chicago, los refinados ambientes de Los Angeles en donde impera el jerga, la prostitución y el tráfico de drogas, los exóticos mundos de El Cairo y Estambul. Difícil parecería a simple vista desarrollar una novela policial cuyo escenario fuera Valparaíso o Santiago. Los lugares demasiado conocidos no rousen la imaginación, no crean el clima adecuado. El género requiere ambientes ambrosos, motivos extraños, lugares misteriosos y turbios.

Sin embargo, varios escritores chilenos han incursionado en él con variable fortuna. Uno de los más persistentes ha sido René Vergara con más de 30 años de actividad policíaca. Jefe de la Brigada de Homicidios durante 12 años, inspector de policía inglés, contratado por la OEA como investigador oficial en Bolivia, Venezuela y Santo Domingo, profesor de Criminología en la Escuela de Periodismo, junto a otros títulos más, ha reunido experiencias que lo habilitan plenamente. Sus cuentos, relatos y novelas gran alrededor del crimen. En pocos años nos han dado un conjunto de libros de gran aceptación.

Ahora, a través de Editorial Nascimento, es-

viste como una enfermedad social. Se prolonga, Alfonso Calderón, señala: "El Inspector Cortés está dispuesto a la piedad y el oficio no logra endurecerlo".

Los relatos de René Vergara no se contran en el margen estricto de la novela policial. Se sabe de antemano, cuando nos habla del Tacho Caldera o de Emilie Dubois, como termina la historia. La falta de suspense, sin embargo, no quita interés al relato que pasa a convertirse en una crónica policial. El viejo concepto de un subgénero literario de la prosa histórica, se amplía con la descripción pormenorizada de un suceso delictual que en su tiempo provocó expectación. A través de las memorias del Inspector Cortés surgen en forma amena, ácida y hasta poética, los grandes hechos criminales motivados por pasiones extremadas, que han ocupado el escenario nacional. Reunidos en este volumen alcanzan la misma emoción que la novela de suspense. A veces los sucesos cotidianos forman parte de un mundo lleno de fantasmas inverosímiles donde la realidad supera a la imaginación.

René Vergara, alejado de su profesión que atró y amo intensamente, vive ahora en la tranquilidad de su estudio los hechos principales de la crónica roja que llenaron las páginas de la prensa. Y los vive sin recargar las tintas, sin necesidad de incorporar elementos ajenos para darle más coloridad. La simple narración de la vida de un criminal persigue una finalidad moralizadora. La vieja frase de los americanos "el crimen no paga dividendos" está implícita en los relatos de sucesos provocados por el odio y la vergüenza, la pasión del dinero, los celos o el alcohol. El submundo de los seres antisociales, la psicología propia del criminal, se han doblegado por una meditación cuidadosa y el estudio del medio social generador del crimen y de la violencia. Ni el delito está magnificado ni el inspector es una persona sobrehumana dotada de una capacidad de investigación ilimitada. Ambos forman parte de una porción de la realidad que la vida moderna nos presenta como ineluctable. La eliminación del crimen cae dentro de un orden social que acaba con la miseria y la lamentación e impide el surgimiento de los instintos primitivos. En este sentido, "De las memorias del Inspector Cortés", contribuyen no solamente a la recreación del lector sino que vienen a plantear un problema, tan viejo como el mundo, para que su género no encuentre un campo apropiado.

El delincuente está retratado sin simpatía alguna, pero con mucha consideración. Al revés de las películas gangsterías en que nos aparece como un pequeño héroe que puede en algunos momentos despertar el instinto imitativo del adolescente, el criminal aparece aquí como un subproducto de la sociedad, más digno de piedad que de castigo.

Los relatos y las crónicas policíacas de René Vergara mantienen el interés de las novelas de acción. Los sucesos lógicamente motivados, dejan espacio para conclusiones moralizantes. Narrados en forma amena, a paso rápido, fuertemente ligados, nos llevan de la mano a la reflexión. Nos hacen meditar sobre la vida social que los genera y nos hacen desear que los hechos trágicos que se describen puedan desaparecer un día de la vida cotidiana. En esta intención, el li-

De las memorias del inspector Cortés [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De las memorias del inspector Cortés [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile